

órgano vocal; fácil es convencerse de que las sílabas que he señalado como respectivamente largas y breves, lo son en realidad, y que unidas de dos en dos han de formar necesariamente los piés que resultan de la union de dos largas, dos breves, larga y breve, y breve y larga, es decir, los puros purísimos espondeos, pirriquios, coreos y yambos de los griegos y latinos. En efecto,

ēl dūl- | es un pié que consta de dos sílabas; pero ambas son largas por posición (principio segundo); luego es un espondeo :

cē lā- | otro cuyas dos sílabas son breves por no acentuadas (principio cuarto); luego es un pirriquio :

mēntār- | ambas largas, la primera por posición y la segunda por acentuada (principios segundo y tercero); luego forman otro espondeo :

dē-dōs- | la primera breve por no acentuada (en esto se distingue la preposición *de* de la tercera persona del presente de subjuntivo del verbo *dar*, *el dé*) y la segunda por posición; luego tenemos un yambo :

pāstō- | largas ambas, la primera por posición y la segunda por acento; luego de ellas resulta un espondeo.

rēs | cesura breve por no acentuada.

Háganse las mismas observaciones sobre el otro verso y sobre todos los que lo sean, y se verá comprobada la doctrina.

Se me preguntará todavía, porque esta reunión de once sílabas, *El dulce lamentar de dos pastores*, forma verso, y no le forma esta otra, *El lamentar dulce de dos pastores*, sin embargo de que esta puede medirse también de este modo,

ēl lā-mēntār-dūlcē-dē dōs-pāstō-rēs,

en cuyo caso formaría, 1.º un yambo, 2.º un espondeo, 3.º un coreo, 4.º un yambo, 5.º otro espondeo, y 6.º la misma cesura breve, y que en efecto hay ó puede haber muchos versos, cuyos piés estén distribuidos de este modo. Respondo que esto es por otra razón, á saber, porque es ley constante en el mecanismo de nuestra versificación, aunque no es fácil explicar en qué se funda, que si en el verso endecasílabo la pausa de cesura (luego veremos lo que es) cae después de la sexta sílaba, esta ha de ser acentuada. De consiguiente el tercer pié en este caso es necesariamente espondeo, ó á lo ménos yambo. Y como esto no se verifica en la segunda combinación, en la cual el tercer pié dūlcē es un coreo, esta es la razón por que toda ella no

forma verso. Para que no se dude, sustitúyase á *dulce* la palabra *feliz*, aunque impropia, y ya tendremos el verso :

El lamentar feliz de dos pastores.

Y porqué? Porque cayendo la cesura después de la sexta sílaba, esta es acentuada, como lo pide la ley del metro.

Si todavía quedase alguna duda en que las dos consonantes que no sean muda y líquida, hacen larga por posición la vocal precedente, observe cualquiera de buena fe con cuánta mas rapidez pasa por la *o* de *órār* que por la de *obstar*, sin embargo de que ni una ni otra están acentuadas : prueba irrefragable de que además del acento hay otra cosa que puede hacer largas las sílabas. Lo mismo se observará entre la *u* de *círculo* y la de *círcundār*. ¿Quién puede negar que para pronunciar completamente la sílaba en que está la última *u* se gasta doble tiempo, que para recorrer la de la primera?

CAPITULO II.

VERSIFICACION CASTELLANA.

Lo que caracteriza nuestra versificación y la distingue de la antigua, es la rima perfecta ó imperfecta. La primera, llamada con propiedad *rima ó consonancia*, consiste en que los versos que se corresponden entre sí, acaben con palabras, en las cuales la vocal acentuada y todas las que se la sigan, sean idénticamente las mismas. Así, son verdaderos consonantes *gemido*, y *escarnecido*, pero no lo son *lánguido*, y *despido*; lo son *teatral*, *tribunal*, y no lo son *animar* y *animal*. La segunda, llamada *asonancia*, consiste en que las vocales de las dos últimas sílabas sean las mismas, á lo ménos en valor; pero las consonantes que las forman, han de ser diferentes, á lo ménos la una. *Selva*, *muerta*, *cueva*, *perla*, son asonantes. Tenemos sin embargo, como en griego y en latin, versos que no se corresponden entre sí con ninguna especie de consonancia ni asonancia, y que por eso se llaman *suellos*, *libres ó blancos*.

En todos, sean sueltos ó ligados, se hace al recitarlos una pequeña pausa que se llama de *cesura*, la cual no debe confundirse con las pausas mayores y menores que exige el sentido, como que muchas veces es preciso hacerla donde el sentido no pide ninguna; pero si ambas coinciden, el verso es mas armonioso. La cesura puede caer en los de once sílabas des-

pues de la cuarta, de la quinta, de la sexta y de la sétima, á no ser que sean sálicos, porque en estos cae constantemente despues de la quinta. En los de ocho puede caer despues de la tercera, cuarta, quinta, y sexta; pero es ménos sensible. En los de seis, ordinariamente despues de la tercera, y alguna rara vez despues de la cuarta.

En nuestros versos, como en los latinos, se puede hacer uso de las licencias ó figuras prosódicas llamadas *sinalefa*, *sinéresis* y *diéresis*; pero no de la *hellipsis*. La sinalefa consiste en que cuando una palabra acaba con vocal y la siguiente empieza tambien con vocal, se pronuncia la primera tan rápidamente que casi se confunde con la segunda, y por eso no se cuenta en el número de las sílabas que debe tener el verso, como si no estuviese escrita. Para el uso de la sinalefa se debe tener presente, que aunque todavía escribimos la *h*, no la aspiramos, y por eso las palabras que empiezan por ella se reputan como si comenzasen por vocal, excepto cuando está seguida del diptongo *ue*, como *hueste*, en *hueso*. Algunas veces aun habiendo esta concurrencia de vocales no se hace sinalefa, se pronuncian ambas distinta y separadamente, y se cuentan por dos sílabas; lo cual sucede por lo regular cuando la primera es final de palabra enfática, ó monosílaba, ó está acentuada. La sinalefa es comun, frecuente y necesaria. La sinéresis consiste en hacer diptongo dos vocales, que segun la pronunciacion ordinaria forman dos sílabas; porque así, al recitar el verso, se pronuncian con una sola emision de voz, y tan rápidamente que no forman mas que una sílaba: por ejemplo, *cruel*, *leal*. Esta licencia no debe emplearse sino raras veces. La diéresis al contrario consiste en pronunciar con bastante separacion, de modo que constituyan sílabas distintas, dos vocales que segun la pronunciacion comun forman diptongo, verbi gracia, *viuda*. Tambien debe ser rara esta licencia. En general el verso en que no hay ninguna de las tres, es mas armonioso; el que tuviese las tres juntas, seria detestable; el que reuniese las dos últimas, ó la primera y alguna de las otras, ó muchas sinalefas, duro y arrastrado, á no ser que en cualquiera de estos casos se construya así expresamente para hacerle imitativo.

Nuestros versos se denominan por el número de sílabas que tienen. Así se llaman *endecasilabos* los de once, *octosilabos* los de ocho, y *heptasilabos* ó *septisilabos* los de siete, y de nueve, seis, cinco, cuatro, los que tienen este número. Los mas usados son el endecasilabo, que se emplea en las compo-

siciones épicas y trágicas, en las elegías, epístolas, sátiras, octavas, en los sonetos, y en las odas, particularmente sagradas, heróicas y filosóficas, mezclado con los de siete; el octosílabo, usado en las comedias y en todos los romances menores; el de siete, que es exclusivamente propio de las anacreónticas; el de seis para las letrillas y endechas; y el de cinco, que mezclado con los de siete forma todas las seguidillas. Los de ménos sílabas, los de nueve, y los de diez no terminados en sílaba acentuada, son poco usados. Debe advertirse que los de diez con final acentuada se reputan por de once, porque la pausa mayor que en ellas se hace al fin del verso equivale á la sílaba breve con que estos acaban; y por la misma razon los de siete acentuados, por de ocho; los de seis, por de siete, y los de cinco, por de seis. En suma, la final acentuada equivale en la cuenta á dos sílabas, una larga y otra breve. Al contrario, si un verso acaba en esdrújulo, se reputa como si tuviese una sílaba ménos que las que materialmente tiene. Así, por ejemplo, uno de doce sílabas, cuya última palabra sea esdrújula, se mira como endecasilabo. El uso de estos versos endecasilabos esdrújulos ha de ser muy raro. El verso que acaba con sílaba acentuada se llama *agudo*; el que la tiene no acentuada ni esdrújula, *llano*.

En los versos sueltos es menester cuidar de que no haya seguidos ni muy inmediatos dos asonantados, y mucho ménos aconsonantados, á no estar la composicion en *silva*; y en todos, sean sueltos ó ligados, es preciso evitar que dentro de un mismo verso haya dos palabras consonantes, y aun asonantes, ni sonidos idénticos ó muy parecidos á los del precedente.

Para descender á pormenores mas prolijos sobre la versificacion castellana, seria menester escribir un largo tratado. Basten pues estos principios. El que desee mas noticias puede leer la *Poética* de Luzan, la de Masdeu (aunque vale poco), y aun la de Rengifo; sobre todo lea los buenos poetas, y en ellos aprenderá prácticamente cuanto corresponde al mecanismo de los versos.

CAPITULO III.

DIFERENCIAS ENTRE EL LENGUAJE Y ESTILO DE LA PROSA Y DEL VERSO.

Hé aquí uno de los puntos mas delicados y difíciles del arte